

CÓMO PRESERVAR MI PATRIMONIO DIGITAL PERSONAL

Juan Voutssas, *Cómo preservar mi patrimonio digital personal*, México, UNAM-Instituto de Investigaciones Bibliotecológicas y de la Información, 2013, 280 pp. ISBN 978-607-02-4122-2.



Sorprende saber que 75% de la información digital producida en el mundo es generada por individuos. Por este dato y otros muchos, la lectura de este libro es de consulta obligada –y por fortuna gratuita¹ para quienes usamos una computadora personal, pues a través de las páginas de *Cómo preservar mi patrimonio digital personal* se pueden comprender conceptos informáticos y enterarse con sumo detalle sobre el desarrollo tecnológico de herramientas para procesar, publicar y distribuir textos, sonidos e imágenes en prácticamente todos los ámbitos de la actividad humana.

Para entrar en materia el doctor Voutssas plantea al inicio de su libro un cuestionario de una sola pregunta “¿te has hallado en alguna de las siguientes situaciones?”, mismas que enlista para que el lector responda, con un sí o un no, a escenarios tales como: “repentinamente descubro que cantidades importantes de documentos que estaban en mi computadora –textos, fotos, música, etc.– han desaparecido y no se hallan más ahí; cuando busco cierto documento encuentro que tengo múltiples versiones del mismo y no puedo distinguir cuál es la última o la que utilicé para cierto evento; el sistema operativo se ha dañado, no puedo arrancar mi computadora”, entre otros.

Debido a que cualquier lector responderá afirmativamente a por lo

¹ El libro *Cómo preservar mi patrimonio digital personal* está disponible en acceso abierto: <http://goo.gl/bqad8>; también puede verse en línea o bajarse mediante la liga: http://132.248.242.3/~publica/archivos/libros/como_preservar_patrimonio_dig_pers.pdf

menos una de las disyuntivas presentadas, el autor advierte la importancia de reflexionar no sólo en las ventajas que ofrece la informática, sino también en crear conciencia de los dividendos que aportan las metodologías o buenas prácticas relacionadas con la preservación o pérdida de los documentos digitales en las computadoras personales y dispositivos móviles (en casa, oficina, tableta, teléfono, etc.), así como las de aquellos documentos que se comparten con otras personas, al publicar información por correo electrónico o a través de las redes sociales.

Con un lenguaje accesible para todos, en el libro se explica, por ejemplo, de qué modo han evolucionado los dispositivos para almacenar la información, que antes eran artefactos voluminosos y pesados y ahora se han convertido en pequeños y portátiles, amén de que su crecimiento no se limita sólo a una mayor capacidad sino al hecho de que se abarata el costo de almacenamiento de manera espectacular, pues si se comparan las fechas extremas: 1956 y 2012 “por el mismo dinero en valor real podemos comprar casi 32 millones de veces más capacidad de almacenamiento”. Si a inicios de los setenta los disquetes de ocho pulgadas almacenaban 100 kilobytes (kb) y en 1979, 500 kb, para la década siguiente ya eran de 5 ½ pulgadas, y hacia 1990 llegaron a almacenar 1.4 megabytes (mb). El CD almacenaba a fines de los ochenta 650 mb, actualmente el DVD almacena más de 4 gigabytes (gb); en tanto que las memorias usb almacenan hasta 256 gb.

Sin embargo, a la par del incremento en la capacidad para almacenar información, existe el problema de preservarla en la misma medida que crece el riesgo de dañarla o perderla. Hoy en día ya no se trata de conservar los bits, sino cómo hacer que sean legibles en un futuro. Voutssas enfatiza la importancia de saber que almacenar no es preservar. La destrucción, confusión o preservación de archivos digitales o electrónicos no tiene por qué ser resultado del azar y no depende tanto, como se cree, de los productos y/o servicios que se adquieren, sino de principios, técnicas y metodologías que nos permiten minimizar su riesgo, destrucción y confusión y maximizar su preservación así como su correcta y eficiente administración.

También se describen pormenorizadamente los formatos de texto, sonido e imagen, las características distintas de los programas que pueden usarse de acuerdo con el interés particular, y se explican las diferencias fundamentales entre los archivos analógicos y los digitales, antes de hablar

sobre los atributos que tienen éstos: permanencia, accesibilidad, calidad, valor de uso, autenticidad, confidencialidad y versión. La permanencia de un documento, señala el autor, tiene que ver más con la duración del soporte y su superficie o medio de grabación, y la accesibilidad tiene que ver en mayor medida con la estructura de su contenido. Por lo mismo, el problema de permanencia es más fácil de resolver que el de la accesibilidad.

Hay un amplio capítulo sobre seguridad informática, donde se analizan las amenazas y riesgos y, el apartado siguiente, “La preservación de nuestros archivos digitales”, ofrece una serie de recomendaciones, primero sobre la computadora y su uso, las contraseñas o *passwords*, los correos electrónicos, las redes sociales y los dispositivos móviles; posteriormente, un decálogo de recomendaciones: 1. Establece las bases de tu plan de preservación. 2. Selecciona los formatos que maximicen la accesibilidad. 3. Selecciona el equipo y programas de cómputo que puedan producir los materiales digitales en los formatos que aseguren la mayor probabilidad de permanecer accesibles a lo largo del tiempo de tus archivos a lo largo del tiempo y conservación de tus documentos digitales. 4. Organiza tus materiales digitales en agrupamientos lógicos. 5. Identifica adecuadamente tus materiales digitales. 6. Respalda tus materiales digitales con frecuencia y con método. 7. Establece, controla y protege tus versiones adecuadamente. 8. Toma acciones periódicamente contra la obsolescencia de equipo y programas. 9. Verifica siempre que cada respaldo haya terminado correctamente. 10. Refina permanentemente tu sistema de respaldos.

El decálogo citado no es una simple relación de recomendaciones, sino que cada punto se describe y argumenta de manera didáctica, con explicaciones sencillas y, según cada caso, se añaden esquemas y/o listados, incluso epígrafes que, a partir de la ironía motivan la reflexión; por ejemplo, al recomendar el desarrollo de un método propio de respaldos el epígrafe dice: “el buen juicio proviene de la experiencia; la experiencia proviene del mal juicio”; al hablar de discos duros y dispositivos: “todos los discos duros vienen con garantía... de que colapsarán; en relación con la obsolescencia de equipo y programas: “la información digital dura para siempre, o por cinco años, lo que ocurra primero”.

Marco Antonio Silva Martínez
Jefe del Departamento de Publicaciones del AGN